



## INDICE

Su Cuerpo, la Iglesia.....	1
La unión con Cristo.....	2
La Eucaristía .....	3
El Espíritu Santo Y María .....	4
El Sacerdocio .....	4
La Oración .....	5
Unas Palabras de Henri Nouwen ..	5
Pensamientos Varios .....	6
Confía en el Señor..	7
El cristiano y el orden social .....	7
Una Oración por los Sacerdotes .....	7
Acto de Consagración.....	7
Cartas .....	8

### El Pastor Principal del Rebaño

## Su Cuerpo, la Iglesia

*"Yo soy el Buen Pastor. El buen pastor da su vida por sus ovejas. El salariado, las agarra y las dispersa, porque sólo es un asalariado y no le importan las ovejas. Yo soy el buen Pastor: conozco las mías y las mías me conocen a mí. Así como me conoce el Padre, también yo conozco al Padre, y yo doy mi vida por mis ovejas."* (Jn 10, 11-15<sup>1</sup>).

Sí, el Buen Pastor ha entregado su vida por nosotros. Dio su vida para que nosotros pudiéramos tener vida en Él. Esta vida que gloriosamente poseemos en Cristo, la vivimos en la Iglesia. La Iglesia misma surgió del costado atravesado de Jesús. El Vaticano II nos dice: "Pues del costado de Cristo dormido en la cruz nació el sacramento admirable de la Iglesia entera"<sup>2</sup>

Aquí siguen unos pensamientos a cerca de la Iglesia:

◆ San Pablo nos habla refiriéndose a la Iglesia como El Cuerpo de Cristo: "Del mismo modo que el cuerpo es uno y tiene muchas partes y todas las partes del cuerpo aun siendo muchas, forman un solo cuerpo, así también Cristo. Todos nosotros ya seamos judíos o griegos, esclavos o libres, hemos sido bautizados en un mismo espíritu, para formar un único cuerpo. Y a todos se nos ha dado a beber del único espíritu (1Cor 12, 12-13)

"Ustedes son el Cuerpo de Cristo, y cada uno en particular es parte de él" (1Cor 12, 27)

◆ La Iglesia considerada como el Cuerpo de Cristo ciertamente enfatiza el sentido de corporación que debiera invadir la identidad de los miembros de la Iglesia. Tenemos que pensar simultáneamente qué es bueno para la Iglesia entera y, a través de esta Iglesia, qué es bueno para toda la comunidad humana. Incluso cuando no estamos de acuerdo entre nosotros mismo, lo hacemos no porque queramos la gloria de llevar la palma más alta, sino porque creemos que el no estar de acuerdo aquí y ahora es necesario para que la verdad pueda despertarse para el bien de la comunidad. San Pablo nos habla de este sentido de corporación: "Si dan algún valor a las advertencias que hago en nombre de Cristo, si pueden oír la voz del amor, y quieren hacer caso de la comunión que existe entre nosotros por el Espíritu Santo, si hay en ustedes alguna compasión y ternura, 'les pido algo que me llenará de alegría. Tengan un mismo amor, un mismo espíritu, un único sentir' y no hagan nada por rivalidad por orgullo. Al contrario, que cada uno, humildemente, estime a los otros como superiores a sí mismo. No busque nadie sus propios intereses, sino más bien el beneficio de los demás." (Filp 2, 1-4)

En nuestro sentido de corporación, esto es, motivados por un objetivo común y un bien común, debiéramos aprender a alegrarnos en los dones y logros de los demás. Estos no son dones y logros aislados. Más bien, redundan para el bien de todo el cuerpo. Probablemente todos conocemos numerosos ejemplos de celos y falso sentido de competición que han herido el trabajo de la Iglesia. Si el trabajo de Cristo está siendo realizado y si yo me estoy afanando por hacer mi parte, ¿es, en realidad, importante si soy yo o si es otra persona la responsable por un particular logro? ¿Es realmente importante si este o ese grupo u organización reciben el crédito del trabajo?

San Pablo de nuevo tiene unas palabras para nosotros: "En realidad, ¿qué es Apolo?, ¿qué es Pablo?. Son servidores por medio de los cuales ustedes llegaron a la fe, pero cada uno según Dios se lo concedió. Yo planté, Apolo regó, pero Dios hizo crecer" (1 Cor 3:5-6)

◆ La Iglesia continúa el trabajo de la Encarnación. Con Cristo como Cabeza de su Cuerpo. La Iglesia, continúa la vida y el trabajo de Jesús de acuerdo al modelo y características del mismo Cristo... Como la existencia de Cristo estuvo centrada en la muerte-resurrección, así también la existencia de la Iglesia está centrada en la muerte-resurrección.

◆ El Padre Avery Dulles, S.J., nos dice: "La Iglesia, por tanto, es un signo. Puede significar históricamente de forma tangible la gracia redentora de Cristo. Ello significa que la gracia se da de manera relevante a toda persona de toda edad, raza, clase, y condición."<sup>3</sup>

Dios en su amor fue de manera prominente manifestado por la Encarnación de Jesús.

El Papa Juan Pablo II dice: "Hacer al Padre presente como amor y misericordia es, en la propia consciencia de Cristo, el punto fundamental de su misión como Mesías..."<sup>4</sup>

Ya que la Iglesia continúa la misión de Jesús, también ella de manera sobresaliente tiene que significar o ofrecer testimonio de amor. La Iglesia debe dar testimonio del amor misericordioso que Dios nos tiene y de nuestra respuesta de amor, una respuesta que incluye el amor de Dios, el amor al prójimo y el amor a nosotros mismos.

◆ El Vaticano II nos señala: "... la liturgia es la cumbre a la cual tiende la actividad de la Iglesia y al mismo tiempo la fuente de donde mana toda su fuerza. Pues los trabajos apostólicos se ordenan a que, una vez hechos hijos de Dios por la fe y el bautismo, todos se reúnan, alaben a Dios en medio de la Iglesia, participen en el sacrificio y coman la cena del Señor"<sup>5</sup>

◆ La comunidad de la Iglesia es el reflejo terreno de la absoluta y perfecta comunidad -La Santísima Trinidad.

La Comunidad Trinitaria es una comunidad de relaciones íntimas. Puesto que la Iglesia refleja la comunidad Trinitaria, nosotros, sus miembros, estamos determinados a tener relaciones no sólo con las personas de la Trinidad, sino también de unos con otros. Las auténticas relaciones interpersonales no sólo unen en un conocimiento y amor más profundo de las personas directamente involucradas. También hacen a la persona más capaz de amar a los otros de manera más profunda y, por tanto, más capaz de ayudar a profundizar en los compromisos de comunidad.

◆ Henri de Lubac nos dice al hablarnos del papel material que desempeña la Iglesia: "Ya sea una cuestión de toda la historia de la raza humana o de cada una de nuestras vidas individuales, nunca se puede decir que Cristo está completo en ninguno de nosotros. En consecuencia, la acción maternal que la Iglesia tiene con nosotros nunca cesa... Su misión de dar a luz es continua. No cesamos de obtener vida de ella..."

"Una consecuencia muy importante resulta de aquí. Sabemos que San Pablo enseña que desde la llegada de la plenitud de los tiempos nosotros ya no somos niños, esclavizados por los elementos del mundo o encerrados bajo la custodia de la ley. El tiempo de ser instruidos ha pasado. De acuerdo a la lógica de la fe tenemos que ser ya adultos en Cristo. Y por otra parte, Jesús dijo: "Les aseguro que si no cambian y vuelven a ser como niños, no pueden entrar en el Reino de los Cielos" (Mt 18:3). A primera vista, estas dos instrucciones pudieran parecer contradictorias. Pero no lo son en absoluto. Ni tampoco diremos simplemente que son irreconciliables el que el Cristiano pueda llegar a ser un adulto y aún conserve un espíritu de inocencia. Tal forma de hablar sería completamente inadecuada. En realidad, tenemos que hablar no de reconciliación sino de correlación. Cuanto más un cristiano se hace adulto en Cristo, tal como S. Pablo lo entiende, también más abunda el espíritu de inocencia en él, tal como Cristo lo entiende. O, si se prefiere, es profundizando en este espíritu de niño que el cristiano más se adentra en su adultez, profundizando cada vez más, si es que pudiéramos decirlo de esta manera, en el vientre de su madre."<sup>6</sup>

◆ El Padre Gerald Vann, O.P., habla emocionadamente de nuestra vida en la Iglesia:

"Si vives en la Iglesia e intentas usar el poder de la Iglesia para incrementar la vida de la Iglesia, como consecuencia, el poder de la Iglesia te llevará a plenitud; en tu plenitud ayudarás a construir tu familia y a construir tu mundo. Pero estarás construyendo algo más que la felicidad terrena porque estarás construyendo la ciudad que es eterna. Aquí construyes en la oscuridad, construyes para un futuro que es invisible, y así sólo puedes construir en esperanza. Y a menudo tus planes serán destruidos y tus sueños vienen a reventar tus oídos, y necesitarás la fuerza de la Roca que es Cristo y que es la que da paciencia y fortaleza..."

"...Y cuando te llegue la muerte...la Iglesia te bendecirá por la vida que le has aportado, y habrá hombres para prestarte atención mejor de lo que lo hacían cuando tú estabas aquí..."

"Pero tú, por tu parte, ya no estarás más en la oscuridad sino en la gloria de la Luz inaccesible; estarás en la Ciudad que es tuya porque tú ayudaste a construirla; al final le verás a El tal como El es, y estarás de manera definitiva con El; y no tendrás ya más llanto o lágrimas o otro tipo de pena, porque todas estas cosas pasadas habrán sido transformadas en felicidad y paz, y caminarás con El -junto con todos esos a los que has ayudado a llegar a El, hasta el final de los tiempos- y pasearás con El en una felicidad sin fin, en el frescor agradable de la tarde eterna."<sup>7</sup>

## La unión con Cristo

La vida espiritual está centrada en la unión con Jesús. Aquí tenemos unas palabras que nos ofrecen una visión de nuestra vida en Cristo: "Ninguna osadía humana llevada

incluso hasta el más alto grado podría levantarse con toda la fuerza del alma que se necesita para llevar a la práctica los principios de vida sobre los que el Hombre-Dios actuaba. La mera convicción de que su orientación y su estilo de vida son los más excelentes y los más dignos de imitación no es suficiente para nosotros. Es más descorazonador que inspirador tener

*Corazón de Jesús,  
Ponemos nuestra confianza en Ti.*

que aprobar y luego ser incapaces de imitar. Y admiración que no conduce a la imitación es algo estéril. El cristiano por su misma vocación está llamado a expresar a Cristo en su propia vida. Hacer esto exige una fuerza divina. Esta fuerza está, de manera misteriosa, latente en los misterios en la vida del Salvador en la tierra. Estos misterios tienen un carácter quasisacramental. Cada uno es una manifestación de lo divino. Es eso y algo más. Para los que por la fe se entregan a Cristo en una voluntad de unirse a El, el misterio posee un poder divinizador. Puede entrar en contacto con las experiencias ordinarias de la vida del cristiano e impartirles un valor y dignidad sobrehumanas.

"Los misterios de la vida de Jesús no son inertes, estáticos, ... Son vivos y dinámicos. Han sido vividos por los miembros de Cristo. Todos los momentos por los que el Salvador atravesó, todas las experiencias humanas por las que él deseó pasar, tienen como objetivo la santificación de todo lo que entra a formar parte de manera deliberada en la vida de un hombre. Estos misterios de su amor acumularon amplias reservas de mérito en orden a comunicar esta cualidad humano-divina a todo el quehacer del cristiano y sus sufrimientos.

"Para que este proceso divinizador tome lugar, se requiere un ansiado contacto entre la persona y Cristo. Este contacto se lleva a cabo por la actividad de la virtud de la fe. Se perfecciona por simpatía y amor. El cristiano que quiere tener la vida de Cristo que se desarrolla en él mismo, tiene que probar una mente, imaginación y corazón agudos... acerca de la vocación terrena de Jesús. Tiene que aspirar a una sintonía con el Salvador en todo lo que él atravesó. Tiene que afanarse en identificarse él mismo con el divino Maestro, en pensar como El, sentir como El, juzgar como El, ver con sus ojos y hablar con su lengua. Tiene que querer ser como era el Salvador en todas estas circunstancias..."

"El Hijo del Hombre está siempre al servicio para bien de sus hermanos y hermanas. La transformación de sus almas es la preocupación principal, aunque no es indiferente a su salud corporal. Es cierto, pues, que si un alma apuesta por El en fe, y confía recibir un flujo de la vida divina a través de ese contacto, sus esperanzas se verán cumplidas. El mismo Cristo nos dijo que vino a dar vida. Por vida él entendía la vida sobrenatural de la gracia divina.

"Los misterios de Cristo pertenecen a todos los miembros de Cristo. Para asegurar las ventajas que se derivan de su privilegiada condición los miembros de Cristo tienen que proponerse deliberadamente armonizar los pensamientos, los afectos y las aspiraciones con los del Señor. Tienen que intentar ser, de hecho, un espíritu con El. Es esta 'Singularidad' de ideal espiritual la que libera los torrentes de vida acumulados a través de los méritos de Cristo y los permite extenderse por el alma..."

"Los acontecimientos de los treinta y tres años no tienen que ser una obligación impuesta por el cristiano en el sentido de que tiene que experimentar exactamente unas

situaciones similares. Es el espíritu de estas experiencias lo que importa. Y es al poner ese espíritu en sus propios encuentros con las circunstancias donde el cristiano asume la condición que posibilita a la virtud y a los méritos de Cristo transformar sus acciones en algo de valor divino. Se puede actualizar una excelente imitación del Señor sin exigir nada de extraordinario en lo que se refiere a pobreza, sufrimientos, juicios o persecuciones."<sup>8</sup>

## La Eucaristía

◆ *Nuestro Salvador, en la Última Cena, la noche que le traicionaban, instituyó el sacrificio eucarístico de su cuerpo y sangre, con el cual iba a perpetuar por los siglos, hasta su vuelta, el sacrificio de la cruz y a confiar así a su Esposa, la Iglesia, el memorial de su muerte y resurrección: sacramento de piedad, signo de unidad, vínculo de caridad, banquete pascual, en el cual se recibe como alimento a Cristo, el alma se llena de gracia y se nos da una prenda de la gloria venidera.* (Vaticano II, Constitución sobre la Sagrada Liturgia, Núm. 47)<sup>9</sup>

◆ *Por tanto, la Iglesia, con solícito cuidado, procura que los cristianos no asistan a este misterio de fe como extraños y mudos espectadores, sino que, comprendiéndolo a través de los ritos y las oraciones, participen consciente, piadosa y activamente en la acción sagrada, sean instruidos con la palabra de Dios, se fortalezcan en la mesa del Señor, den gracias a Dios, aprendan a ofrecerse a sí mismos al ofrecer la hostia inmaculada no sólo por manos del sacerdote, sino juntamente con él; se perfeccionen día a día por Cristo Mediador en la unión con Dios y entre sí, para que, finalmente, Dios sea todo en todos.* (Constitución sobre la Sagrada Liturgia, Núm. 48)<sup>10</sup>

◆ *A través del Sacrificio Eucarístico, Cristo el Señor deseaba poner ante nosotros de una manera muy especial esta unión extraordinaria con la que estamos unidos unos con otros y con la Cabeza divina, una unión que no puede quedar suficientemente expresada con ninguna palabra elogiosa. Porque en este sacrificio los ministros sagrados actúan no sólo como representantes de nuestro Salvador, sino como los representantes de todo el Cuerpo Místico y de cada uno de los creyentes. De nuevo, en este acto de sacrificio, los creyentes en Cristo, unidos por el lazo común de la devoción y la oración, se ofrecen al Padre eterno a través de las manos del sacerdote, cuya oración hecha por él mismo ha hecho presente en el altar al Cordero Inmaculado, a la víctima más aceptable de alabanza y propiciación por las necesidades universales de la Iglesia. Además, lo mismo que el Redentor divino, mientras moría en la cruz, se ofrecía a sí mismo como Cabeza de toda la raza humana, así ahora, 'en esta oblación pura' no sólo se ofrece a sí mismo como Cabeza de la Iglesia sino a sus mismos miembros místicos también. El nos abraza a todos, sí, incluso a los miembros más débiles y más enfermos, con el amor más profundo de su corazón.* (El Papa Pío XII, *Mystici Corporis AAS*, XXXV, 232-233)<sup>11</sup>

◆ El Padre Slavko Barbaric, O.F.M., recalca: "El espíritu de la Eucaristía implica la voluntad de ofrecernos nosotros mismos a los demás. Significa una oposición total al espíritu de orgullo y egoísmo que no desarrolla la paz sino la guerra, la destrucción, la violencia y la

muerte... Todo lo que entregamos a través del amor eucarístico se transforma en algo bello y nuevo, y crea una relación de amistad nueva."<sup>12</sup>

◆ El Papa Juan Pablo II afirma: "Este culto dado a la Trinidad del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, sobre todo acompaña y permite la celebración de la Liturgia Eucarística. Pero tiene que llenar también nuestras Iglesias en otros momentos que no sean los horarios de las Misas. En realidad, ya que el misterio eucarístico fue instituido como expresión de amor, y hace a Cristo sacramentalmente presente, merece nuestro agradecimiento y culto. Y este culto tiene que ser notorio en todos nuestros encuentros con el Santísimo Sacramento, tanto cuando visitamos nuestras iglesias como cuando las Sagradas Especies son llevadas y administradas a los enfermos.

"La adoración de Cristo en este sacramento de amor tiene también que encontrar su expresión en formas muy diversas de devoción eucarística: la Devoción Personal ante el Santísimo Sacramento, las Horas de Adoración, los períodos de Exposición -corta, prolongada y anual (cuarenta horas), la Bendición Eucarística, las Procesiones



eucarísticas, los Congresos eucarísticos. Una mención muy particular debiera ser hecha en este punto con la Solemnidad del Cuerpo y Sangre de Cristo como acto público de culto rendido a Cristo presente en la eucaristía, una fiesta instituida por mi predecesor Urbano IV en memoria de la institución de este sublime Misterio.

"Todo esto, por tanto, corresponde a los principios generales y a las normas particulares ya existentes por largo tiempo, pero formuladas nuevamente durante y después del Concilio Vaticano II.

"...La Iglesia y el mundo tienen una enorme necesidad del culto eucarístico. Jesús nos espera en el sacramento del amor. Seamos generosos con nuestro tiempo yendo a su encuentro en adoración y en contemplación que es una expresión plena de fe y que nos dispone a hacer reparación por las grandes faltas y crímenes del mundo. Que no cese nunca nuestra adoración."<sup>13</sup>

# El Espíritu Santo Y María

El último Arzobispo de Méjico, Luis M. Martínez, habla con enorme énfasis de la continua cooperación de María con el Espíritu Santo en lo que se refiere a la reproducción de Jesús en nosotros: "La vida cristiana es la reproducción de Jesús en las almas..."

"Ahora, ¿cómo se va a llevar a cabo esta reproducción mística en las almas? De la misma manera en que Jesús vino al mundo porque Dios da una maravillosa marca de unidad a todos sus trabajos. Los actos divinos tienen una riqueza de variedad porque son el trabajo del omnipotente; sin embargo, en ellos brilla la más perfecta unidad porque son el fruto de la sabiduría; y este contraste divino de unidad y variedad estampan los trabajos de Dios con una belleza sublime e indescriptible.

"En su nacimiento milagroso, Jesús fue el fruto del cielo y de la tierra... El Espíritu Santo extendió la fecundidad divina del Padre a María, y este alma virginal trajo de una manera inefable a nuestro más ansiado Salvador, Semilla Divina, como los profetas lo llamaron..."

"Esa es la forma como El es reproducido en las almas. El es siempre el fruto del cielo y de la tierra.

"Dos artesanos tienen que colaborar en el trabajo que es a la vez la pieza maestra de Dios y el fruto más excelente de la humanidad: el Espíritu Santo y la Santísima Virgen María. Las almas necesitan dos santificadores, el Espíritu Santo y la Virgen María, porque ellos son los únicos que pueden reproducir a Cristo.

"Indudablemente el Espíritu Santo y la Virgen María santifican de forma distinta. El primero es el santificador por esencia: porque es Dios, que es santidad infinita; porque El es el amor personal que completa, y así comunica, la santidad de Dios, consumando su vida y su unidad, y pertenece a El comunicar a las almas el misterio de la santidad. La Virgen María por su parte es, la cooperadora, el instrumento indispensable en y por designio de Dios. De la relación maternal de María al cuerpo humano de Cristo se deriva su relación a su Cuerpo Místico que se está formando a través de todos los siglos hasta el final de los tiempos, cuando será elevado a los cielos, bello, espléndido, completo y glorioso.

"Los dos, pues, el Espíritu Santo y María, son los santificadores indispensables de las almas. Cualquier santo en el cielo puede cooperar en la santificación de un alma, pero su cooperación no es necesaria, ni profunda, ni constante; mientras que la cooperación de estos dos artesanos de Jesús, de los que hemos estado hablando, es tan necesaria que sin ella las almas no son santificadas (y esto por el designio actual de la Providencia), y tan íntima es que alcanza a lo más profundo de nuestra alma. Como el Espíritu Santo derrama caridad en nuestro corazón, hace una morada de nuestra alma, y dirige nuestra vida espiritual por medio de sus dones. La Virgen María lleva a cabo la influencia eficaz de mediadora, el

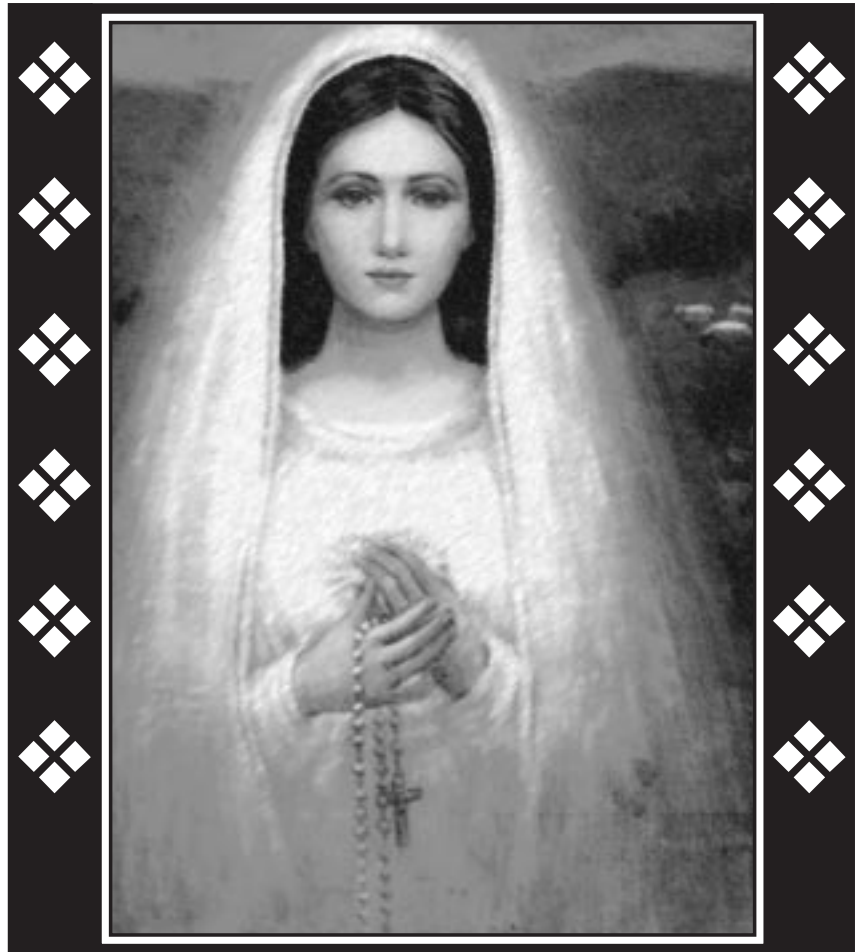
más profundo y delicado trabajo de la gracia en nuestras almas. Y, finalmente, la acción del Espíritu Santo y la cooperación de la Santísima Virgen son constantes; sin ellos ni un simple rasgo de Jesús podría ser impreso en nuestras almas, ni podría crecer la virtud, ni podría desarrollarse ningún don, ni aumentaría la gracia, ni se fortalecerían los lazos de unión con Dios en el rico florecer de la vida espiritual.

"Tal es el lugar que el Espíritu Santo y la Virgen María tienen en el orden de la santificación. Por tanto, la piedad cristiana debería poner a estos dos artesanos de Cristo en su puesto auténtico, haciendo que la devoción a ellos sea necesaria, profunda, y constante."<sup>14</sup>

## El Sacerdocio

◆ El Padre Richard Nahman, O.S.A., habla con exigencia en lo que concierne a la unión del sacerdote con Jesús: "El sacerdote también debiera aceptar a Cristo, tener un profundo afecto por él, estimarle como el más ansiado Salvador, Redentor, Señor, etc., pero si no ha desarrollado un profundo conocimiento de Cristo a través de una atenta comprensión, puede que ya no sea capaz de aceptarle como el singular, el único con quien uniéndose podrá alcanzar su plena identidad como persona. Y así surge un conflicto... una búsqueda por la identidad..."

"Un sacerdote se enfrenta continuamente al hecho de que sólo con una apreciación absoluta de la verdad que él mismo encuentra, únicamente por un completo sometimiento de sí mismo a Cristo, y que 'tiene que crecer por mi anonadamiento',



puede alcanzar ... el significado de su vida."<sup>15</sup>

◆ La vida del P.Eugene Hamilton fue realmente singular. Entre otras cosas él fue ordenado sacerdote justamente tres horas antes de que muriera de cáncer. El había conseguido una dispensa especial de Roma para ser ordenado a pesar de no haber terminado los estudios requeridos para la ordenación. La notificación de dispensa incluía una bendición del Papa Juan Pablo.

El P.Hamilton ansiaba realmente ser un sacerdote y se le concedió su deseo. No se le

concedió una vida sacerdotal adornada de muchos años de ministerio. Pero de los comentarios de esos que lo conocían bien, uno pudo decir que, si hubiera tenido una larga vida sacerdotal, lo más probable es que habría vivido sus días de ministerio de la forma más fructuosa. Todo esto nos da a los que somos sacerdotes una oportunidad para reflexionar en cómo es nuestro sentido de agradecimiento por el gran regalo del sacerdocio y en cómo estamos usando este regalo en nuestra existencia diaria.

Aquí siguen algunos comentarios que el hermano del P. Hamilton, Tom, hace refiriéndose a los últimos momentos de la vida de su hermano sacerdote. Estos comentarios fueron encontrados en el libro del P. Benedicto Groeschel, *Un Sacerdote para siempre, La vida del P. Eugene Hamilton*: "A las 5:00pm mi padre llegaba a casa...apretó la mano de Gene y no dijo nada. ¡No tenía por qué! Gene sabía que estaba allí. En cierto momento Gene decía a su madre, 'me voy a marchar ahora.' Mi madre continuaba diciéndole que todos nosotros estaríamos bien y que él podría ir con Jesús. Mi madre continuaba repitiendo, '¡Jesús, Jesús, Jesús!' Gene también balbuceaba el nombre de Jesús una y otra vez. Cuando ya no salía voz de sus labios, vi como su lengua se movía contra sus dientes y balbuceaba Jesús junto con mi madre. Durante la última hora vi una o dos lágrimas rodar por su cara. No parecían ser lágrimas de dolor o sufrimiento. Su ansiedad y miedo terminaron cuando mi padre llegó. ¡El sabía que había sido ordenado sacerdote para siempre! Las lágrimas caían por sus mejillas cuanto más se acercaba la muerte. Durante la última media hora antes de su muerte, el respirar de Gene se hizo lento. Su respiración era cada vez más corta. A las 7:04pm el P. Gene Hamilton descansaba en paz. Fue un alivio el ver que finalmente su sufrimiento había terminado."<sup>16</sup>

◆ El Padre Nicolás Cachia nos habla del sacerdote como pastor: "El sacerdote es siempre consciente de que el rebaño no le pertenece a él sino a Cristo que derramó su sangre por el rebaño. Al sacerdote se le confió algo muy querido por Cristo y, así, necesita preocuparse por el rebaño con un amor y una dedicación inmensos. Los pastores que están íntimamente asociados con Cristo, el Buen Pastor, necesitan rendirle cuentas de su ministerio a El que es el Pastor Principal del rebaño. El enjuiciamiento será de acuerdo a la conformidad que hayan tenido o no al ejemplo establecido por el mismo Jesús..."

"...Constantemente abiertos a la presencia del Espíritu Santo en ellos, tienen que crecer en comunión con Jesús, como su Buen Pastor, y aprender de El 'el arte de las artes' para guiar, animar, instruir y proteger a su rebaño..."<sup>17</sup>

## La Oración

*Estando Jesús en una de esas ciudades, se presentó un hombre cubierto de lepra. Apenas vio a Jesús, se postró con la cara en tierra y le hizo esta súplica: "Señor, si quieres puedes limpiarme." Jesús extendió la mano y lo tocó, diciendo: "Lo quiero, queda limpio" Al instante sanó de la lepra. Pero Jesús le mandó que no lo dijera a nadie. "Anda*

*más bien a presentarte al sacerdote y lleva la ofrenda tal como lo mandó Moisés cuando un leproso sana. Con esto serán testigos de su curación."*

*Su fama crecía más y más, y muchas personas acudían a oírlo, y para que los sanara de sus enfermedades."(Lc 5, 12-15)*

En más de una ocasión nos hemos dicho a nosotros mismos que estamos muy ocupados para poder orar. Estamos hablando de establecer tiempos específicos de oración. No estamos hablando de la oración incluida en la acción, o de esa actitud de oración que debiera impregnar nuestra actividad diaria. Esa actitud de oración en la acción nos permite llegar a una más profunda consciencia cristiana de lo que estamos haciendo y porqué lo hacemos.

No podemos decir de nosotros mismos que estamos más ocupados que Jesús, que tenemos que realizar un trabajo más importante que el suyo. Sin embargo, como se deduce del pasaje anterior de la Escritura, Jesús se asignaba tiempos especiales de oración. Muchos hombres y mujeres, cristianos santos de todos los estados de vida han encontrado siempre de la misma manera tiempo para orar. Sin embargo, eran más eficaces en su trabajo precisamente porque oraban.

La oración sirve a muy diversos fines. Una de sus funciones es moldearnos para ser trabajadores más efectivos en la viña del Padre. La oración nos ayuda a controlar preocupaciones y ansiedades.

La preocupación y la ansiedad, obviamente, pueden hacer que nuestro trabajo sea menos eficaz. No podemos esperar que la oración remueva toda ansiedad de nuestra vida. Pero la oración aporta una contribución significativa para hacernos cristianos que están básicamente impregnados de la paz de Cristo. Si somos personas de oración, crecemos en el conocimiento de lo que significa ser amados por Jesús, y, consiguientemente estamos en posición de controlar toda preocupación y ansiedad. La oración también nos ayuda en nuestro trabajo dándonos la motivación para hacer lo correcto en el momento preciso. A veces fallamos al hacer el trabajo del Señor porque no estamos suficientemente motivados. La oración puede también ayudarnos a hacer nuestro trabajo con una calidad cristiana mayor --la oración puede ayudar a impregnar nuestro trabajo con una fe, esperanza y amor más profundos.

Estas son algunas de las formas como la oración nos ayuda a realizar nuestro trabajo con mayor efectividad. Cuando hagamos una pausa para analizar la situación, entonces, tendremos que admitir que realmente no estamos tan ocupados como para no orar.

## Unas Palabras de Henri Nouwen

Henri Nouwen ha sido uno de los escritores de espiritualidad más fecundos y bien conocidos en nuestro tiempo. Aquí siguen algunos extractos de sus escritos.

◆ Nouwen nos habla de un encuentro con la Madre Teresa: "Una vez, hace varios años, tuve la oportunidad de estar con la Madre Teresa de Calcuta. En ese momento yo estaba luchando con muchas dificultades y decidí utilizar la ocasión para pedir a la Madre Teresa un consejo. Tan pronto como me senté comencé a explicarle todos mis problemas y dificultades --tratando de convencerle de cuán complicado era todo ello. Cuando, después de diez minutos de elaborada explicación, yo finalmente me quedé en silencio, la Madre Teresa me miró con calma y me dijo: '¡Bien, cuando usted emplee una hora al día adorando a su Señor y no haga nunca aquello que sabe que es malo... usted se sentirá bien!'

"Cuando ella me dijo esto, entendí, de repente, que ella me había desinflado el globo de mis complejas quejas y me apuntaba más allá de mí mismo a un lugar de sanación real. De hecho, yo estaba tan perplejo por su contestación que no sentía deseo o

Corazón  
Inmaculado de  
Maria  
Ruega por nosotros.

necesidad de continuar la conversación.

"La mucha gente que estaba esperando fuera de la habitación para verla podría probablemente usar su tiempo mejor que yo. Le di las gracias y la dejé. Sus breves palabras se hicieron indelebles en mi corazón y en mi mente y todavía permanecen hasta el día de hoy. De ninguna manera estaba yo esperando estas palabras, pero su inmediatez y simplicidad, penetraron hasta lo más íntimo de mi ser. Yo sabía que ella había dicho la verdad y que yo tenía el resto de mi vida para vivirla.

"Reflexionando sobre el breve pero decisivo encuentro, me doy cuenta que yo había puesto una pregunta desde abajo y que ella me había dado una respuesta desde arriba. Al principio su respuesta parecía que no se ajustaba a mi pregunta, pero luego comencé a ver que su contestación venía de Dios y no de mis quejas. La mayoría de las veces respondemos a preguntas de abajo con respuesta de abajo. El resultado es más preguntas y más respuestas, y a menudo más confusión.

"La contestación de la Madre Teresa fue como un 'flash' de luz en mi oscuridad. De repente llegué a conocer la verdad de mí mismo" <sup>18</sup>

◆ "Para conocer a Dios en el mundo requiere conocerle a través del corazón. Conocer a Dios desde el corazón es el objetivo de la disciplina contemplativa. Es una disciplina muy dura, especialmente para todos los que somos gente de cabeza dura. Pero si somos serios a cerca de la labor de nuestro ministerio, tenemos que estar deseando involucrarnos en esa difícil y a menudo agonizante lucha para irrumpir a través de nuestras defensas mentales y conocer a Dios de corazón.

"No minusvaloremos la intensidad de esta lucha. Rodeados de libros, de papeles y profesores, e inundados de conferencias, charlas, presentaciones, y pequeñas conversaciones, estamos constantemente en el peligro de hacer que la Palabra de Dios se convierta en algo atrapado en la red de nuestras inteligentes distinciones, elaborados argumentos, y pura palabrería. Como ministros de la Palabra de Dios nosotros necesitamos con urgencia una disciplina de oración contemplativa...

◆ "Una oración contemplativa requiere que escuchemos, que le permitamos a Dios que nos hable cuando él quiera y de la forma que él quiera. Esto es difícil para nosotros precisamente porque significa permitir a Dios que diga lo que nosotros puede ser que no queramos oír. Pero si escuchamos por tiempo y con atención profunda, Dios se nos revelará a sí mismo como una brisa suave o como una voz tranquila y pacífica; se nos ofrecerá a sí mismo con un amor sumamente tierno." <sup>19</sup>

◆ Los cristianos están llamados a ser testigos de la verdad de que Dios a reunido a toda la gente en una sola familia.

Y donde quiera que miremos vemos el miedo devastador que la gente se tiene unos a otros. Miedo entre razas, religiones, naciones, continentes. Miedo entre ricos y pobres, entre Norte y Sur, entre Este y Oeste.

Dondequiera que este miedo manda, la división genera un camino hacia el odio, la violencia, la destrucción y la guerra...

"Necesitamos unos ojos nuevos para ver y unos oídos nuevos para oír la verdad de nuestra unidad, una unidad que no puede ser percibida por nuestros corazones divididos, pecadores y llenos de ansiedad. Sólo un corazón lleno de amor perfecto puede percibir la unidad de la humanidad. Esto requiere una visión divina. Dios ve a su pueblo como uno, como perteneciendo a la misma familia y viviendo en la misma casa. Dios quiere compartir esta visión divina con nosotros. Enviándonos a *su único hijo amado para vivir y morir por todos nosotros*, Dios quiere abrir nuestros ojos para que podamos ver que estamos llamados todos a un abrazo de amor perfecto con Dios.

"Viviendo en la intimidad de la casa de Dios, descubrimos poco a poco la verdad misteriosa de que Dios que nos ama con un amor perfecto e incluye a toda la gente en ese amor sin disminuir en absoluto el singular afecto de Dios por cada persona individual." <sup>20</sup>

*María,  
Reina de  
la Paz,  
Ruega por nosotros.*

## Pensamientos Varios

◆ Leemos en un diario espiritual: "No podemos tener una profunda intimidad con Jesús si sólo nos damos a él en parte. Pensamos que tenemos las cosas que necesitamos cuando en realidad estamos bloqueando lo que nosotros más profundamente deseamos en nuestros corazones –una unión profunda con Jesús. Sólo hay una forma de conseguir esta unión. Tenemos que dar a Jesús lo que él quiere. En esto reposa nuestra paz auténtica, en esto y sólo en esto reposa nuestra paz auténtica."

◆ El aislamiento hace que una persona permanezca cerrada en sus imperfecciones. Relacionándonos con otros de acuerdo a la voluntad de Dios nos ayuda a crecer y ser más semejantes a Cristo. Podemos encontrar que es verdaderamente difícil a veces relacionarse con otros porque la relación nos está llamando a morir a unos modos de conducta vieja que se interfieren con nuestra relación con los otros tal como debiéramos. Es a través de la oración y el amor, a través de la gracia de Dios actuando en nosotros, que, muriendo cada vez más a nuestras imperfecciones, nosotros creceremos en una mayor unidad.

Dios intenta que caminemos de su mano, relacionándonos, y dependiendo unos de otros. Cuando somos heridos y estamos sangrando a causa de nuestra relación con los demás muchas veces deseamos cerrar nuestros brazos y cerrar la puerta a los demás. En esos momentos miremos a Jesús en la cruz, sus brazos extendidos. El continuaba amando incluso a los que le crucificaron. El no cerró sus brazos. Estaba colgado, con los brazos abiertos hasta el máximo.

Tenemos que conservar nuestros ojos mirando en la meta, tenemos que conservar nuestros brazos extendidos en sometimiento amoroso a Jesús. Muchas veces estamos tentados a no actuar así. En una comunicación amorosa con los demás, nuestros hermanos y hermanas nos ayudan a mantener nuestros brazos extendidos.

Cuando comenzamos a pensar, "no os necesito, es cosa entre Jesús y yo, puedo hacerlo solo," estamos cerrando nuestros brazos. Obviamente que necesitamos de Dios para llevar a cabo nuestro destino dado por Dios, pero no es a Dios sólo al que tenemos que amar. En una progresión normal de amor, tiene que haber una sana comunicación con los demás. Esa es la forma de actuar de Jesús. Amándonos nos ayudamos unos a otros a vivir de acuerdo al plan del Padre, nos ayudamos unos a otros a mantener nuestros brazos abiertos. A medida que aprendemos a amar crecemos más y más en las formas de actuar de Cristo. Cuanto más morimos a nuestros modos imperfectos de amar, más nos integramos en la unidad con todos en Cristo Jesús, nuestro Señor y Maestro.

# Confía en el Señor

S. Claude La Colombière, uno de los mayores apóstoles del Corazón de Jesús, habla elocuentemente en lo que concierne al abandono y confianza en Dios. La confianza en Dios es uno de los mayores frutos de la devoción al Corazón de Jesús. Claude dice: "Dios mío, estoy tan convencido de que tú vigilas y cuidas de los que esperan en ti y que no podemos desear otra cosa cuando buscamos todo en ti, que estoy resuelto en el futuro a vivir libre de toda preocupación y orientar hacia ti todas mis ansiedades..."

"El hombre puede privarme de las posesiones y el honor, la enfermedad puede despojarme de la fuerza y de los medios para servirte... pero yo nunca perderé mi esperanza. La conservaré hasta el último momento de mi vida; y en ese momento todos los demonios del infierno se afanarán en vano por arrancármela..."

"Algunos pueden buscar la felicidad en su riqueza o talentos; otros se reconfortan en la inocencia de su vida o en la austeridad de su penitencia, o en la cantidad de sus limosnas, o en el fervor de sus oraciones. Mientras que para mí, Señor, toda mi confianza es la confianza misma. Esta confianza no ha decepcionado nunca a nadie. Ninguno, ninguno que haya confiado en el Señor ha sido confundido."

"Yo sé, lo único que sé es, que yo también soy débil e inestable. Sé lo que la tentación puede hacer en contra de la virtud más robusta. He visto caer las estrellas del cielo y los pilares del firmamento, pero eso no llega asustarme. Por todo el tiempo que yo espere me veré libre de toda desgracia; y estoy seguro de esperar siempre, ya que espero por esta esperanza incambiable."

"Finalmente, estoy seguro que no puedo esperar demasiado en ti y que no puedo recibir menos de lo que esperé de ti. Así, espero que me conserves fuerte en las pendientes más empinadas, que me mantengas firme ante los asaltos más furiosos, y que hagas triunfar mi debilidad sobre los enemigos más devastadores. Espero que me quieras siempre, y que yo también te quiera sin interrupción. Para llevar mi esperanza de una vez por todas hasta el máximo, espero de ti poseerte, oh mi Creador, en esta vida y en la eternidad. Amen."<sup>21</sup>

## El cristiano y el orden social

El Papa Juan Pablo II afirma: "La experiencia histórica del Oeste, por su parte, nos muestra que aunque el análisis marxista y sus principios de alienación son falsos, sin embargo la alienación -y la pérdida del auténtico significado de la vida- es también una realidad en las sociedades del Oeste. Esto sucede con el consumismo, cuando la gente ha sido enredada en una red de gratificaciones falsas y superficiales más que ayudados a experimentar su personalidad de una forma auténtica y concreta. La alienación se encuentra también en el trabajo, cuando el trabajo es organizado de tal manera que asegure al máximo la inversión y los beneficios sin preocuparse si el trabajador, a través de su

propio esfuerzo, crece o disminuye como persona..."

"El concepto de alienación necesita ser devuelto a la visión cristiana de la realidad, reconociendo en la alienación una inversión de los medios y fines. Cuando el hombre no reconoce en sí mismo y en los demás el valor y la grandeza de la persona, de hecho se está privando él mismo de la posibilidad de beneficiarse de su humanidad y de entrar en esa relación de solidaridad y comunión con los otros para la que Dios le ha creado. En realidad, es a través de la donación personal libre de uno mismo como uno llega a encontrarse auténticamente a sí mismo. Esta entrega se hace posible por la esencial 'capacidad de transcendencia' de la persona humana. Uno no se puede dar a sí mismo en realidad, en toda su pureza, a un plan humano, a un ideal abstracto o a una utopía falsa. Como persona, uno puede darse a sí mismo a otra persona o a otras personas y definitivamente a Dios que es el autor de nuestro ser y quien únicamente puede aceptar en plenitud nuestra ofrenda. Una persona se aliena a sí misma si rehusa trascenderse a sí misma y si rehusa vivir la experiencia de la propia donación y de la formación de una comunidad auténticamente humana orientada hacia su destino final que Dios. Una sociedad está alienada si sus formas de organización social, de producción y de consumo le hacen más difícil ofrecer el don de sí y establecer esta solidaridad entre la gente."<sup>22</sup>

## Una Oración por los Sacerdotes

Muchos laicos rezan por nosotros, y de manera organizada. ¿No es justo que también nosotros recemos por todos nuestros hermanos en el sacerdocio, y de manera regular? Aquí sigue una oración que nos puede ayudar en este intento.

"Señor Jesús, Pastor Supremo del rebaño, te rogamos que por el inmenso amor y misericordia de tu Sagrado Corazón, atiendas todas las necesidades de tus sacerdotes, pastores del mundo entero. Te pedimos que retomes en tu Corazón todos aquellos sacerdotes que se han alejado de tu camino, que enciendas de nuevo el deseo de santidad en los corazones de aquellos sacerdotes que han caído en la tibieza, y que continúes otorgando a tus sacerdotes fervientes el deseo de una mayor santidad. Unidos a tu Corazón y el Corazón de María, te pedimos que envíes esta petición a tu Padre celestial, en la unidad del Espíritu Santo. Amén."

*Esta oración ha sido tomada del Manual de Oraciones de los Asociados de Pastores de Cristo, una rama de los Ministerios de Pastores de Cristo. Los asociados son miembros de los grupos de oración que se reúnen regularmente a orar por las necesidades de toda la familia humana, pero especialmente por los sacerdotes. Si le interesa una o varias copias de este manual de oración, y más aún, si le gustaría recibir información de cómo comenzar un grupo de Pastores de Cristo, póngase en contacto con nosotros en la siguiente dirección:*

Shepherds of Christ, P.O. Box 193, Morrow, Ohio 45152-0193

Teléfono (llamada gratis): 1-800-211-3041

Fax: 1-513-932-6791

## Acto de Consagración

Señor Jesús, Pastor Principal del Rebaño, consagro mi vida sacerdotal a tu Corazón, traspasado en el Calvario por nuestro amor. De tu Corazón traspasado nació la Iglesia, la Iglesia a la que me has llamado, como sacerdote, para servir de la manera más selecta. Revelas tu Corazón como el símbolo de tu amor en todos sus aspectos, incluyendo el más delicado amor por mí, a quien has elegido como tu sacerdote-compañero. Ayúdame siempre para entregar mi vida en servicio a Dios y al prójimo. ¡Corazón de Jesús yo pongo en Ti mi confianza!

Bienaventurada Virgen María, me consagro a tu maternal e Inmaculado Corazón, este Corazón que es el símbolo de tu vida de amor. Tú eres la Madre de mi Salvador. Tú

Ver *Acto de Consagración*, pág. 8



website: <http://www.sofc.org>  
E-Mail: [info@sofc.org](mailto:info@sofc.org)

1999, EJEMPLAR NÚM. 2

# pastores de Cristo

Los Ministerios de Pastores de Cristo  
P.O. Box 193  
Morrow, Ohio 45152-0193  
USA

Pastores de Cristo, una publicación de espiritualidad para sacerdotes, se edita cada dos meses por Shepherds of Christ Ministries, P.O. Box 193, Morrow, Ohio 45152-0193, USA. Como su distribución es gratis para todos los sacerdotes de los Estados Unidos, y se está extendiendo internacionalmente, sus donaciones son muy importantes para nosotros. Sugerencias y comentarios son bienvenidos, así como los cambios de dirección y direcciones de los [sacerdotes] recién ordenados. El permiso de reproducción está garantizado para uso no-comercial. Editor P. Edward Carter S.J., Profesor de Teología en la Universidad Javier en Cincinnati, Ohio, USA, es el Director Espiritual para Shepherds of Christ Ministries. Presidente de la junta de Directores es John Weickert. Presentación del Buen Pastor por el Hermano Jerome Pryor J.S. Arreglos y diseños gráficos por Marian Mackey. También dedicado al progreso espiritual de los sacerdotes está funcionando una red de conexión mundial de grupos de oración para laicos/religiosos. Asociados a Pastores de Cristo, oficina principal en 2919 Shawhan Road, Morrow, Ohio 45152, USA teléfono 513-932-4451, fax 513-932-6791.

**Non-Profit  
Organization**  
U.S. POSTAGE  
PAID  
Cincinnati, OH  
Permit 4251

continuación de *Acto de Consagración*, pág. 7

eres también mi Madre. Tú me quieres con el más selecto amor como si fuese tu único hijo-sacerdote. Y en respuesta, me entrego enteramente a tu amor y protección maternal. Tú seguiste a Jesús a la perfección. Tú eres el primer y perfecto discípulo. Enséñame a imitarte en la forma de presentar a Cristo. Sé mi maternal intercesora para que a través de tu Corazón Inmaculado yo pueda ser guiado a una unión cada vez más cercana al traspasado Corazón de Jesús, Primer Pastor del Rebaño, que me conduce al Padre en el Espíritu Santo.

## Cartas

### ◆ Querido Padre Carter:

Nosotros los sacerdotes recibimos cantidad de correo para la parroquia y para los diversos ministerios y responsabilidades. Estaba dudoso de que hubiera algo para el párroco, y qué cosa tan fenomenal es, "¡Pastores de Cristo!" Es como conseguir un mini-retiro por correo. ¡Qué bueno que haga esto para nosotros! Que el Señor le bendiga.

Sinceramente en Cristo y su Madre Bendita,  
P. Guilbert Manaric  
Skidmore, Texas

### ◆ Querido Padre Carter:

Gracias. Acabo de recibir su carta Pastores de Cristo, el número 5, publicado en 1998. Estaba ansiosamente esperándola para distribuir este material entre nuestro clero y seminaristas. Cada ejemplar es una preciosa y pequeña mina de reflexión que nos ayuda a los sacerdotes, siempre en camino, a detenernos y dar lugar al Espíritu.

Sinceramente en Cristo, el Buen Pastor  
P. Joseph M. Galdes, S.J.  
Victoria, Gozo - Malta

### NOTAS:

1. Las citas bíblicas son tomadas de *La Nueva Biblia Latinoamericana*, Ediciones Paulinas (Madrid) y Verbo Divino (Estella, Navarra).
2. *Los Documentos del Vaticano II*, "Constitución sobre la Sagrada Liturgia" America Press Edition, núm. 5.
3. Avery Dulles, S.J. *Modelos de la Iglesia*, Doubleday & Co., p. 63.
4. El Papa Juan Pablo II, Carta Encíclica, *Rico en Misericordia*, United States Catholic Conference, núm. 3.
5. *Los Documentos del Vaticano II*, "Constitución sobre la Sagrada Liturgia" America Press Edition, núm. 10
6. Henri de Lubac, *La Maternidad de la Iglesia*, Ignatius Press, pp. 71-72.
7. Gerald Vann, O.P., *El Corazón del Hombre*, Longmans, Green and Co., pp. 151-152.
8. Edward Jean, C.S. Sp., *La Vid verdadera y los Sarmientos*, Kenedy, pp. 24-28.
9. *Los Documentos del Vaticano II*, "Constitución sobre la Sagrada Liturgia" America Press Edition, núm. 47
10. *Ibid*, núm. 48.
11. El Papa Pio XII, Carta Encíclica, *El Cuerpo Místico*, AAS XXXV, pp. 232-233.
12. Slavko Barbaric, O.F.M., *Celebra la Misa en tu corazón*, Faith Publishing, pág. 109.
13. Carta de Juan Pablo II, *El Misterio y Culto de la Eucaristía*, Pauline Books and Media, núm. 3.
14. Arzobispo Luis M. Martínez, *El Santificador*, traducido por Sr. M. Aquinas, O.S.U., Pauline Books and Media, pp. 5-7.
15. Richard Nahman, O.S.A., "Soy Sacerdote - ¿Qué soy yo?", *Revisión Pastoral y Homilética*, Enero 1971, pág. 276.
16. Benedicto J. Groeschel, C.F.R., *Un Sacerdote para siempre*, Our Sunday Visitor Pub., pág. 162.
17. Nicolás Cachia, *La Imagen del Buen Pastor como fuente de espiritualidad para el Sacerdocio Ministerial*, Editrice Pontificia Universita Gregoriana, pág. 328.
18. Henri Nouwen, *Aquí y Ahora*, Crossroads, pp. 88-89.
19. Henri Nouwen, *Clowning in Rome*, Christian Classics, pp. 105-106.
20. Henri Nouwen, *Los Signos de los tiempos*, Doubleday, pp. 45-46.
21. S. Claude La Colombière, "Un Acto de Confianza en Dios", Apostleship of Prayer, Chicago Regional Office.
22. El Papa Juan Pablo II, Carta Encíclica, *En el Centenario de la 'Rerum Novarum'*, St. Paul Books and media, núm. 41.